



Filosofía y ciudadanía: una perspectiva desde Heráclito

Daniel Méndez Jiménez

Universidad Nacional Autónoma de México

danielmendez454a@gmail.com

Palabras clave: filosofía, ciudadanía, educación, Heráclito, Paulo Freire, cosmopolita.

Resumen

La relación entre filosofía y ciudadanía se ha convertido en un foco de atención al momento de estudiar cualquiera de los dos fenómenos. Es notoria la conexión que sostienen ambas construcciones: sus orígenes, temas y espacios compartidos. Sin embargo, resulta importante esclarecer y describir este vínculo a detalle para repensar la filosofía como práctica, y a su vez, a la ciudadanía como *concepto-guía* en las decisiones políticas actuales.

Como afirma la UNESCO: “El aprendizaje del debate y el aprendizaje del filosofar para el debate intelectual son dos requisitos para una educación para una ‘ciudadanía reflexiva’. Lo que interesa es señalar algunos de los cuestionamientos que atraviesan el tema e intentar clarificarlos a través de la caracterización de este "ciudadano reflexivo”.

Encontrar un hilo conductor que unifique ambos conceptos, así como una postura única de la filosofía ante ellos, resulta imposible. Por ello, se tomarán como base para esta propuesta de caracterización a Heráclito de Éfeso y tres conceptos clave de su filosofía: El mundo, el movimiento y la participación activa. La interpretación de estos conceptos se encuentra mediada por el pensador brasileño Paulo Freire.

Para Heráclito, el mundo es “el mismo para todos”. Se reconoce este mundo como único y común, y por tanto, compartido. La formación de ciudadanía a través de la filosofía no pretende formar ciudadanos de/para una ciudad, nación o territorio en particular, busca formar "cosmopolitas": ciudadanos del mundo que se reconozcan como parte de ese mundo común, independientemente de su origen o lugar de residencia. La filosofía no es vista una herramienta para generar un sentimiento de nacionalismo u obediencia a una nación o poder político.



El mundo común es un mundo cambiante, un mundo que fluye. Esta consciencia del cambio es otro punto central en la formación en ciudadanía. El espíritu de apertura hacia los cambios, que busca la forma de convivir, coexistir y formar parte de un mundo cambiante, es un elemento esencial para esta forma de ciudadanía. Por el contrario, una ciudadanía que ignora este principio de cambio, que busca evadir, ignorar o contrariar estos cambios en el mundo, resulta contraria a este ideal.

Heráclito hace una invitación abierta a “no ser ni obrar como los dormidos”, es decir, a no carecer de entendimiento y consciencia plena del mundo y de sus cambios, a no volverse hacia un “mundo propio”, sino participar de este mundo común. Esta participación activa y consciente es consistente con la formación filosófica del ciudadano que aquí se pretende. A su vez, esta participación activa supone e implica los principios anteriormente expuestos, y resulta contraria a la dominación, opresión y enajenación.

Como diría Paulo Freire: “Frente a una sociedad dinámica en transición, no admitimos una educación que lleve al hombre a posiciones quietistas, sino aquellas que lo lleven a procurar la verdad en común, “oyendo, preguntando, investigando”. Sólo creemos en una educación que haga del hombre un ser cada vez más consciente de su transitividad, críticamente, o cada vez más racional.” (p. 84).